

LIBROS / Narrativa



Pescadores en la costa noruega en 1960. Foto: Paul Almasy / Corbis

Ternura entre calamidades

El cielo desnudo

Herbjorg Wassmo
Traducción de Cristina Gómez Baggeth
Nórdica Libros. Madrid, 2012
356 páginas. 22,50 euros

Por José María Guelbenzu

NARRATIVA. *EL CIELO DESNUDO* cierra la trilogía de Tora, la niña que nació a la literatura con *La casa del mirador ciego*, que se convirtió en adolescente con *La habitación muda* y que se enfrenta al hecho de ser una mujer consciente de sí misma en la novela que nos ocupa. La escritora noruega Herbjorg Wassmo (1942) obtuvo con cada uno de las tres novelas, respectivamente, el Premio de la Crítica, el de los Libreros y, por último, el Premio de Literatura del Consejo Nórdico. Todos los reconocimientos, pues, de su país de origen para este magno empeño.

Tora es hija de una mujer, Ingrid, que durante la ocupación alemana de Noruega tuvo relaciones con un soldado alemán. El soldado desapareció con la guerra e Ingrid tuvo que pechar con el hecho de estar marcada por entregarse a un invasor. Con el tiempo, pudo reincorporarse a la vida civil en la isla de pescadores de donde es natural y acabó contrayendo matrimonio con un hombre rudo y brutal, Henrik. Está en conflicto con su hermana Rakel, una mujer con vida propia, al revés que la sumisa Ingrid. La niña, Tora, no solo ve la debilidad de su madre, sino que es objeto de la brutalidad y lascivia de su padrastro. La contrafigura del padrastro es el tío Simon, marido de Rakel, un hombre firme y compasivo al que la niña adora, lo mismo que a Rakel, pero Tora vive en el miedo y en la asfixiante atmósfera de la isla. El paso del tiempo es lento y constante y la autora lo hace discurrir otorgando un gran peso a la fisicidad, no solo en las descripciones, sino también en las sensaciones. La trilogía narra el desarrollo dramático de Tora hasta el encuentro consigo misma, la creación de su personalidad y de su conciencia y la asimilación de su vida como persona libre e independiente.

El cielo desnudo está escrito sobre la base de las percepciones de la realidad de Tora, dentro de un escenario que, en este volumen, cambia de lo rural a lo urbano. Cambia también de la dependencia familiar a la soledad, dura, pero deseada, de la estudiante alejada del hogar. El estilo se mueve casi a impulsos de cortos, secos y tajantes párrafos, en un presente constante. Tora se encuentra

ahora en Breiland, adonde ha ido para estudiar en el instituto y también alejarse de la atmósfera oprimiente de la isla y de su drama personal. La dualidad Ingrid-Rakel está admirablemente utilizada para centrar la figura de Tora entre esos dos caracteres, dos actitudes ante la vida, dos mujeres que coinciden en amarla; del mismo modo que la discordancia Henrik-Simon crea un contraste entre el odio y el cariño hacia la figura masculina que, con lo anterior, fija los referentes de Tora como los cuatro puntos cardinales de su vida.

El libro es un relato modelico y complejo de la sujeción y el dominio y de su liberación. Wassmo acosa a su personaje hasta sacarle todo lo que lleva dentro, lo que quiere decir que no le ahorra conflicto al que no se vea abocada a responder. Hay escenas de bastante crudeza y momentos de formidable tensión narrativa, como la entrada de Tora en el instituto (en la novela segunda), instituto que centrará su vida en *El cielo desnudo* con la salvedad de su vuelta a la isla por Navidad, decisivo en el relato. Otro momento que reúne fisicidad y dramatismo es el tremendo relato de la tempestad; es muy buena también la entrada de Tora en el café donde la espera Jon, relatada con una admirable disposición espacial. Y tantos otros.

La primera maduración de Tora empieza en realidad al final del libro segundo con un suceso que acabará por inundar el volumen tercero. Eso, junto con la muerte de Rakel, modificará de manera radical su existencia. Toda la parte en que asume la muerte de su tía asimilándose a ella, el modo en que lo hace y se aproxima a Simon, los primeros indicios de comprensión hacia la madre a la que nunca comprenderá... componen el final de un relato impresionante, sobrecogedor, acaso demasiado seco para el gusto del lector sureño, acaso demasiado minucioso y obsesivo, pero siempre dotado del poder de creación de un mundo que produce admiración y emoción a partes iguales. La búsqueda de la figura masculina tras la que se oculta el padre desconocido es el remate final que se simboliza en el anhelo por llegar a Berlín y a la familia del padre muerto que descubrió la enérgica y amorosa Rakel. Toda la trilogía es un canto a la vida en un siglo de crueldad y dureza ilimitadas; un canto a la vida dura y exigente en un mundo duro y exigente donde el amor, la emoción y la ternura retoñan entre las ruinas del tiempo que siguió a las calamidades de la Segunda Guerra Mundial. ●



Lobisón

Ginés Sánchez
Tusquets. Barcelona, 2012
312 páginas. 18 euros

NARRATIVA. LA PRIMERA NOVELA de Ginés Sánchez (Murcia, 1967), *Lobisón*, nos presenta una historia de ambiente rural. Dicho así, podría pensarse que estamos ante un anacronismo, o un ejercicio narrativo fuera de contexto, dado el alto grado de contaminación urbana que sufre desde hace unas décadas el mundo rural. De tal contaminación se pueden extraer algunas conclusiones, una de las cuales es la imposibilidad de discernir, ahora mismo, dónde termina la ciudad y dónde empieza el campo, según sabemos desde los ensayos narrativos de uno de los escritores contemporáneos que más ha hecho por redefinir esta compleja cuestión, John Berger. El relato en primera persona de *Lobisón* corresponde al protagonista de la novela. Se trata de Adrián, un niño con marcas características autistas que no habla. Pero por él conocemos su ambiente familiar: sus peculiaridades psicológicas, sus reglas de convivencia y supervivencia (viven del trapicheo de drogas, entre otros menesteres). De esa mezcla se va conformando una atmósfera de violencia que se expresa a veces soterrada y otras explosiva. El título de la novela hace referencia a una antigua leyenda que dice que el séptimo hijo varón de una familia se convierte en un hombre lobo o lobisón, como también se le suele llamar comúnmente en Argentina. El niño Adrián arrastra ese estigma por el pueblo, entre la indulgencia de unos y la cruel mofa de otros. Será difícil que algunos lectores no vean en la novela de Sánchez un tremendismo muy celiano, las filosas semejanzas con *La familia de Pascual Duarte*. La voz que Sánchez impuesta en la figura de Adrián soporta todo el peso retórico de la narración y todo su *pathos*. ¿Quiso realmente el autor murciano incrustar la modernidad más alienante (como esos chicos y adultos enganchados a sus móviles o entregados) en un contexto moral y psíquico casi rayando la abyección, para darnos una metáfora de la sociedad contemporánea más degradante? ¿Es tal la inocencia de Adrián, expresada en su obsesivo quehacer cotidiano y su espasmódico lenguaje que tanto nos recuerda a Faulkner? No estoy tan seguro si es todo eso o se trata simplemente de un talento casi natural para reproducir una escuela narrativa que ejercitada hoy se nos aparece como trasnochada. Me hago estas preguntas y a la vez no puedo negar que ya estoy esperando la segunda novela de Ginés Sánchez para convencerme de su originalidad o su facilidad para el pastiche. **J. Ernesto Ayala-Dip**



Los nadadores

Joaquín Pérez Azáustre
Anagrama. Barcelona, 2012
237 páginas. 16,90 euros

NARRATIVA. EN SU ÚLTIMA NOVELA, el escritor cordobés Joaquín Pérez Azáustre ha combinado características de varios géneros para

articular un relato en el que la narración predomina sobre el diálogo. Sabemos más por lo que se nos cuenta que por lo que escuchamos a los personajes. No se trata de una novela objetiva al modo en que pretendieron desarrollarla los *nouveau-romanistas* franceses, con Alain Robbe-Grillet a la cabeza, ni tampoco de una novela pantalla como las que escribió Juan Benet para ahuyentar potenciales lectores, y sin embargo participa por un lado del rigor descriptivo que se impusieron los primeros y de la abundancia verbal, deliberadamente morosa, con que exponía el segundo. Juntas y muy cuidadas, estas dos características restan espacio al desarrollo de unos personajes que inicialmente no parecen tener conflictos o deseos que les empujen a la acción. Y no porque *Los nadadores* contenga el relato de una educación sentimental y su protagonista, Jonás, sea un ocioso *flâneur*. Al contrario, este personaje principal vive ocupado entre el entrenamiento en la piscina con su amigo Sergio y su trabajo como fotógrafo artístico y profesional *free-lance*, pero hasta bien avanzado el relato ignoramos que Jonás es el hijo de un inspector de policía —sección homicidios— y que él mismo tendrá que enfrentarse a las misteriosas y sucesivas desapariciones de algunas personas, empezando por la de su madre. Este asunto despierta intriga, pero queda sin aclarar. Tampoco parece más clara la función que cumple la subtrama de la ruptura de Jonás con su antigua novia Ada, salvo por la depresión que puede haber provocado en el fotógrafo. La novela termina acusando estos déficits de arquitectura, y el edificio a duras penas sostiene la gracia obsesiva en el fraseo y el ingenio para dar con la metáfora precisa de que hace gala el autor. **F. Castanedo**



Preguntádselo a Katherina Meier

Juan Retana
Alberdania. Irún, 2012
252 páginas. 15,90 euros

NARRATIVA. JUAN RETANA (Estella, Navarra, 1961) acaba de recibir el Premio de Cuentos Kutxa Ciudad de San Sebastián en su 58ª edición. Resulta una buena idea editar el cuento ganador *Preguntádselo a Katherina Meier* dentro de un libro de relatos en el que adquiere su lugar primero y un nuevo sentido al integrarse en el ciclo de *Cuentos del siglo corto*, título más exacto para el libro. "Siglo corto" es la denominación que el historiador Eric Hobsbawm acuñó para referirse a un siglo XX. Juan Retana elige episodios históricos centrales de ese tiempo, vividos por personas anónimas, tragados por la fuerza de la historia. Los relatos se mueven en torno a protagonistas que sufren las consecuencias del desastre. El cuento que da título al libro configura los ejes a los que se ciñe la narrativa de Juan Retana. Katherina Meier pone en contacto a personas que buscan a sus seres queridos en la Dresde asolada de la posguerra. La actitud ambigua de Meier ayuda a los desvalidos, pero cobra por su labor, diseña el signo del resto de los personajes que no son simples esquemas, sino caracteres con riqueza en su configuración. Los cambios de identidad, las suplantaciones forman otro núcleo temático de manera que el tema del doble resulta paralelo al de la presencia del dolor. Y así el autor dibuja un arco desde la revolución rusa hasta los mal enterrados en las cunetas de la Guerra Civil. No falta el humor en esta recopilación, como en *El giro estratégico a las barras bravas*, la narración de un delirante intento de llevar el movimiento revolucionario a los seguidores del fútbol. Merece destacarse el estilo cuidado y algo estetizante del autor, verdadero creador de historias que no han dejado indiferente a este lector. **J. Kortazar**